

ITINERARIOS CULTURALES Y PATRIMONIO MUNDIAL

Alberto Martorell

Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010, 742 p. ISBN: 978-972-607-91-2

Se trata de una obra que profundiza la mirada sobre una nueva categoría dentro del patrimonio mundial y, para hacerlo, plantea primero un repaso histórico extenso a la génesis y sobre todo a la conformación progresiva de los criterios básicos por los que se reconoce a los bienes del patrimonio mundial desde el punto de vista de la autenticidad, a los criterios para la evaluación del Valor Universal Excepcional y justamente a este último concepto. Surge allí la idea del “patrimonio de la conectividad e interrelación”, como fuente a partir de la cual continúa todo el hilo discursivo. Pero no solo desarrolla una serie de criterios de identificación y clasificación de los itinerarios culturales, sino que lo hace de una manera pluridimensional, detallada y profunda. Aporta asimismo un gran trabajo de sistematización de la bibliografía preexistente, en cuanto a los conceptos y a la metodología para la identificación de este tipo de bienes y sus valores; el método desarrollado ofrece una gran variedad de ejemplos de esta categoría a nivel mundial –y de manera específica dos de ellos trabajados profusamente–, gracias a los cuales podemos conocer todo el proceso para llegar a dicha nominación. Por todo ello, como dice el profesor Jesús Prieto de Prado en la presentación del libro, este se constituye en una referencia y en un manual de consulta para los distintos profesionales y estudiosos en cultura y en patrimonio.

Como se ha dicho, la primera parte ofrece una revisión de la evolución jurídica de los conceptos y de su normativa, así como de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial (CPM), incluyendo un análisis amplio y pormenorizado del concepto patrimonial a lo largo de estos años y especialmente dentro del marco de la Convención mencionada, de los contenidos y valores de lo patrimonial, de sus escalas, de los lineamientos para la inscripción de sitios y de su gestión a través de la protección. Ya en esta primera parte, bien documentada y amplia, aborda perspectivas que son de gran utilidad para diversos profesionales, entre los que me incluyo. Muy interesante ha sido la apertura de la evolución conceptual, pasando del sitio puntual a los espacios mayores y más sistémicos que exigen una gestión, así como una conservación y protección más complejas. Esta ampliación conceptual de lo patrimonial no solo es geográfica, sino que abarca los hechos y los procesos históricos de intercambio cultural y de interrelaciones humanas construidos gracias a ellos a través de largos períodos de tiempo.

La segunda parte se centra específicamente en el análisis de un conjunto de reflexiones y propuestas metodológicas en torno a la categoría del patrimonio que el autor ha investigado: “los bienes asociados a la movilidad de las personas, que proporcionan conectividad e interrelación”, como propiedades que justifican la denominación de estas vías como itinerarios culturales. En esta parte, que particularmente ha sido muy enriquecedora, el despliegue de ejemplos a nivel mundial, para cada una de las tipologías que engloba esta categoría de patrimonio, es espectacular, como también la cantidad de opciones basadas en ejemplos no encontrados en el libro y que se pueden asociar a través de la lectura.

La tercera parte se concentra puntualmente en desarrollar dos ejemplos vinculados a la vida del autor: el Camino de Santiago, que estudió durante el desarrollo de su tesis doctoral, y nuestro Qhapaq Ñan. Con mucho detalle se comentan las características, naturaleza, valores, pasos para la nominación, etc., y se proponen y revisan los criterios considerados en la normatividad aplicada a su gestión y a su protección. El Camino de Santiago –el primer caso de patrimonio nominado bajo esta categoría– es sin duda una buena referencia para el esfuerzo que está desarrollando el Perú, con el Ministerio de Cultura a la cabeza, en el caso de la nominación del Qhapaq Ñan, y el libro recopila y analiza los distintos estudios y acciones en torno a este proceso. Recoge también la reflexión del interés que tienen los vacíos existentes en el expediente para la inscripción del Camino de Santiago, tanto en la identificación del trazado y en las incompatibilidades de los datos, como en la solución de un problema de gestión unitaria dada su categoría de patrimonio supranacional (normatividad y autoridad vinculantes a escala supranacional, para velar por todo el conjunto en cuanto a los instrumentos de gestión), en el sentido de que todas estas limitaciones son lecciones aprendidas que pueden superarse en el trabajo por la nominación del Gran Camino Andino que atraviesa los países de esta región.

El libro es también innovador, en el sentido de que aborda una de las más recientes categorías de patrimonio, y una de las más complejas por su naturaleza, por su extensión, por su variedad y porque –como afirma el propio autor– es de los pocos bienes donde además de “la infraestructura del camino” es importante la impronta sinérgica que ha generado en los territorios que enlaza umbilicalmente, las relaciones desarrolladas en él, y las creaciones y culturas construidas en su resguardo. Asimismo, como expresa el profesor Prieto, “es muy novedosa la perspectiva jurídica del tema patrimonial, prácticamente una rama del derecho –la del derecho de la cultura– que está desarrollándose recientemente”.

De manera más personal, como geógrafa, el libro me aporta una ventaja comparativa muy interesante, porque dentro del patrimonio que investiga trata justamente aquellos bienes que están ligados por su extensión y por su influencia a espacios mucho mayores que los circunscritos a las propias vías, con escalas espaciales importantes; igual que por la propia transformación que han tenido, justamente porque como dice Martorell lo interesante de esta categoría es que el bien se convierte en el medio y en el vaso comunicante para conectar y provocar interrelaciones que devienen en las construcciones territoriales. No es el bien en sí sino la transmisión de ideas, de creatividades, de ciencia, de vida que circulan por él y que, en muchos casos, pueden enlazar y conectar culturas tan lejanas como la árabe con la andina a través de la llegada española, que probablemente incluyó a algunos mudéjares, y que hoy da lugar a la bellísimas filigranas en plata producidas en Junín o en Piura y que son un regalo árabe al mundo a través de la colonia hispana. O algunos casos explicados en el texto, como el del ferrocarril de la montaña de Nilgiri, que pone en contacto a la cultura inglesa con la nativa.

La situación geográfica de algunas posiciones o enclaves que devienen en ciudades de gran importancia por estar en cruces de camino o de convergencia o bifurcación de estos –como en Dunhain, donde se potencian las posibilidades de intercambios, de creatividades y respuestas culturales, científicas y artísticas de más de una cultura–, son ejemplos de casos con un trasfondo geográfico tan grande que nada impediría colocar este libro dentro de la sección de geografía de una librería o de una biblioteca. Realmente los conceptos desarrollados, el análisis de las propiedades espaciales de las categorías de bienes y la valoración de estos son de un contenido

geográfico muy rico, demostrando el potencial innato que como geógrafo teórico, y hay pocos, hubiera tenido el autor. Igualmente podría estar en otras secciones especializadas, lo que le da a *Itinerarios culturales y patrimonio mundial* un carácter y un interés pluridisciplinarios, incluso transdisciplinarios, por la forma de abordar los temas.

María del Carmen Carrasco Coello
Profesora de Geografía de la UNMSM
Presidenta de IPPAIS